

Deleuze y la política. A propósito de Faire l'idiot de Philippe Mengue

Deleuze and politics. In the light of Faire l'idiot by Philippe Mengue

Marcelo Sebastián Antonelli Marangi*

Fecha de Recepción: 18/01/2016

Fecha de Aceptación: 25/02/2016

Resumen: *Philippe Mengue ha publicado numerosos textos sobre diferentes aspectos del pensamiento de Gilles Deleuze que se han vuelto referencias ineludibles en el actual campo de estudios del autor de Logique du sens. En su libro más reciente acerca de la política deleuziana (Faire l'idiot. La politique de Deleuze, 2013) postula la figura del idiota como paradigma de la acción política, propone la visión kantiana de la hospitalidad como un modelo político del espacio liso y hace de la indeterminación el núcleo de la micropolítica tardía de Deleuze. En este artículo examinamos estas y otras tesis desarrolladas en dicho trabajo.*

Palabras clave: *Deleuze, Mengue, política, indeterminación, idiota, espacio liso.*

Abstract: *Philippe Mengue has published numerous texts on different aspects of Gilles Deleuze's thought which have become unquestionable reference in the field of study on the author of Logique du sens. In his most recent work on deleuzian politics (Faire l'idiot. La politique de Deleuze, 2013) he presents the character of the idiot as a paradigm of political action, he proposes Kant's point of view on hospitality as a political model of smooth space and makes indetermination the core of Deleuze's late micropolitics. Throughout this article we shall examine these and other theses developed in the book.*

Keywords: *Mengue, Politics, Indetermination, Idiot, Smooth Space.*

*Profesor (UBA) y Doctor (UBA-Paris 8) en Filosofía. Trabaja como Investigador Asistente en CONICET y como Profesor Adjunto regular en la Universidad Pedagógica. Es Investigador Principal en el Centro de Investigaciones Filosóficas y codirige Proyectos de Investigación en la Universidad de San Martín y en UNIPE. Su área de investigación es la filosofía francesa contemporánea. Correo electrónico: Antonelli.ms@gmail.com

Introducción: Mengue, lector de Deleuze

Philippe Mengue ha escrito numerosos textos de gran impacto en el campo de estudios sobre Deleuze.¹ Desde de su ya clásico trabajo de 1994 *Deleuze ou le système du multiple* –que continúa siendo, a nuestro juicio, la mejor introducción al pensamiento deleuziano–,² Mengue ha publicado un libro sobre literatura entremezclando a Deleuze con Lacan (*Proust-Joyce, Deleuze-Lacan: lectures croisées*), una breve presentación ilustrada de la filosofía deleuziana (*Comprendre Deleuze*), tres libros –en menos de una década- dedicados a la política de Deleuze (*Faire l'idiote. La politique de Deleuze*, 2013; *Utopies et devenirs deleuziens*, 2009; *Deleuze et la question de la démocratie*, 2006), artículos en revistas, capítulos de libros³ y compilaciones de conferencias, entre las que cabe destacar *Espaces lisses et lignes de fuite* (2015), que incluye las comunicaciones dictadas en su visita a la Argentina en 2013.

Su libro más reciente sobre la cuestión política, *Faire l'idiote*, presenta tesis controversiales: postula la figura del *idiota* como paradigma de la acción política, hace de

¹ Es justo observar que Mengue no sólo se ha abocado a la filosofía deleuziana, sino que también ha publicado libros sobre Sade (*L'Ordre sadien*, 1996), la filosofía contemporánea y la posmodernidad (*La Philosophie au piège de l'histoire*, 2004; *Peuples et identités*, 2008; *Guerre ou paix en philosophie?*, 2011) y el deporte como modo de subjetivación posmoderno (*Marcher, Courir, Nager. Le corps en fuite*, 2015).

² La introducción de Arnaud Bouaniche (*Gilles Deleuze: une introduction*) brinda una visión panorámica de la obra deleuziana y presenta referencias útiles sobre autores importantes para Deleuze (Jean Wahl, Canguilhem, Von Uexküll, Tarde). No obstante, el texto de Mengue tiene el mérito de problematizar ciertas perspectivas deleuzianas y proporcionar observaciones fértiles acerca de sus vínculos con Nietzsche, Heidegger y Lacan, entre otros.

³ Por ejemplo, Mengue, Philippe. "The Problem of the birth of Philosophy in Greece in the thought of Gilles Deleuze". *Deleuze and philosophy*. Ed. Constantin Boundas. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2006. 175-184 ; « Le peuple qui manque et le trou du politique ». En Antonioli, Manola ; Chardel, Pierre-Antoine ; Regnauld, Hervé : *Gilles Deleuze, Félix Guattari et le politique*. Paris : Du Sandre, 2009. 19-35. « People and fabulation ». En Buchanan, Ian y Thoburn, Nicholas (eds.). *Deleuze and politics*. Edinburgh : EUP, 2008. 218-239. Mengue también ha escrito varias entradas (« Aiôn / Chronos », « Logique du sens », « Micropolitique ») en el diccionario Sasso, Robert y Villani, A. (dir.). *Le vocabulaire de Deleuze*. Nice : Le Cahiers Noesis, 2003.

la *hospitalidad* kantiana un modelo del espacio liso, propone la *indeterminación* como la clave de la política deleuziana. Lo cierto es que, así en este como en otros trabajos, Mengue no se ha limitado a relevar con afán exegético el pensamiento de Deleuze –al cual, no obstante, ha tratado con rigor y claridad–, sino que ha buscado interrogarlo y hacer uso de él a fin de comprender nuestro tiempo: “Nosotros que, hoy, buscamos vivir con el pensamiento de Deleuze, sin contentarnos con repetir meramente las tesis, no podemos descuidar la transformación histórica de las sociedades que se ha producido...”⁴

El texto modifica algunas posiciones previas de Mengue y reafirma otras. De un lado, efectúa una suerte de auto-crítica respecto de *Deleuze et la question de la démocratie*, donde había caracterizado a Deleuze como un pensador aristocrático fuertemente hostil a la democracia. En *Faire l'idiot*, Mengue retoma observaciones de Paul Patton sobre las afinidades (con frecuencia implícitas) entre Deleuze y la democracia y revisa su perspectiva previa.⁵ Del otro lado, con relación a *Utopies et devenirs deleuziens*, el libro *Faire l'idiot* profundiza el acercamiento entre Deleuze y Foucault alrededor de la idea de una sociedad pos-disciplinaria. Mengue relega las referencias canónicas a *L'Anti-Œdipe* y *Mille Plateaux* en beneficio de textos de los últimos años de la

⁴ Mengue, Philippe. *Faire l'idiot. La politique de Deleuze*. Paris: Germina, 2013, p. 35. Véase también Mengue, Philippe. *Espaces lisses et lignes de fuite. Éthique, esthétique et politique deleuziennes*. Paris: Kimé, 2015, pp. 7-8: “El pensamiento de Deleuze no está hecho para ser indefinidamente comentado y venerado. [El desafío es] aplicarlo a problemas específicos [...] en lugar de contentarse con describirlo y conservar su pretendida pureza”; “[El pensamiento deleuziano] constituye una respuesta pertinente y prometedora a nuestra situación histórica mundial hoy.” (p. 52). Las traducciones son nuestras en todos los casos.

⁵ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 92-93, nota al pie. Abordamos este tema *infra* §VII. El diálogo se prolonga en *Espaces lisses et lignes de fuite*, donde Mengue entrecruza la idea deleuziana de simulacro, aplicada al espacio liso democrático, con la de *verita effectuale* de Maquiavelo.

producción deleuziana (“Bartleby, ou la formule”, la entrevista con Toni Negri “Contrôle et devenir”, el breve pero influyente “Post-scriptum sur les sociétés de contrôle”)⁶ a fin de apuntalar una filosofía política tardía de Deleuze que se alejaría de su aproximación “izquierdista” de los años 70.

A nuestro parecer, *Faire l'idiot* tiene una innegable relevancia para los lectores de Deleuze, en particular para quienes nos interesamos en su pensamiento político. En este artículo queremos analizar sus lineamientos fundamentales y hacer algunas observaciones a propósito de ciertas ideas que presenta. Si bien nos enfocaremos primordialmente en este libro, nos referiremos también a otros trabajos del autor, en particular a *Comprendre Deleuze* (que es previo) y a *Espaces lisses et lignes de fuite* (que es posterior), con los cuales comparte el abordaje de la filosofía de Deleuze a partir de la idea de indeterminación. Antes de abocarnos a las perspectivas de Mengue, es necesario restituir el marco problemático en el que se encuadra su apuesta teórica y elucidar el sentido de la expresión “la política de Deleuze”.

Contexto del problema: ¿Qué es “la política de Deleuze”?

El libro de Mengue plantea, desde su título mismo, el problema de determinar a qué nos referimos cuando hablamos de “la política de Deleuze”. Como es sabido, la cuestión política ha hegemonizado los debates del campo deleuziano en los últimos quince años, suscitando intervenciones de múltiples autores (Antonioli, Badiou, Mengue, Nail, Patton, Thoburn...), números especiales de revistas, encuentros internacionales dedicados a la temática, etc. Esta proliferación de trabajos no implica, sin embargo, un acuerdo acerca de los rasgos de la política de Deleuze, cuya existencia misma ha sido puesta en duda.⁷ Dejando a un lado esta discusión no saldada, creemos que la

⁶ Deleuze, Gilles. “Contrôle et devenir”. *Pourparlers 1972-1990*. Paris : Minuit, 2003. 240-247; Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sur les sociétés de contrôle”. *Pourparlers 1972-1990*. Paris : Minuit, 2003. 229-239; Deleuze, Gilles. “Bartleby, ou la formule”. *Critique et clinique*. Paris : Minuit, 2002. 89-114.

⁷ Hemos tratado este punto en Antonelli, Marcelo. El capitalismo según Gilles Deleuze: inmanencia y fin de la historia. *Cuadernos de filosofía*, 57. En: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CdF/article/view/122/84>, 51-66 (2012).

fórmula “la política de Deleuze” es polisémica dado que designa –al menos- cuatro cosas distintas de derecho, aun cuando se entremezclen de hecho.

En primer lugar, la expresión puede aludir a las reflexiones de Deleuze acerca de la política y los temas usualmente considerados políticos (el Estado, las leyes, las instituciones, la democracia, el poder, la revolución...). En efecto, conceptos significativos de su obra (molar/molecular, máquina de guerra/nomadismo, aparato de captura, diagrama, entre otros) quieren repensar estas temáticas. El desafío que afronta esta manera de comprender la política de Deleuze radica en esclarecer la naturaleza, el estatuto y los límites de la política para Deleuze dado que, lejos de concebirla como un dominio autónomo o específico,⁸ aseveró que “antes del ser, está la política”, que “todo es político” y que él y Guattari tienen “la impresión de hacer política” incluso cuando hablan “de música, de árboles o de rostros”.⁹ Según esta primera acepción, la “política de Deleuze” mienta su pensamiento sobre cuestiones habitualmente consideradas políticas y sobre la (difusa) delimitación de la política misma.

En segundo lugar, la política de Deleuze puede referirse a sus *posicionamientos* políticos, que involucran no sólo sus intervenciones públicas (peticiones, manifiestos, marchas, protestas), sino también el campo de la escritura filosófica, es decir, según los términos de Sibertin-Blanc, su “práctica teórica con efectos políticos”. Con relación a sus intervenciones políticas, multiplicadas después de *L'Anti-Œdipe*, ellas abarcan una variedad de luchas y reivindicaciones, como se puede notar en escritos recogidos en *L'Île déserte et autres textes* y en *Deux régimes de fous*, así como en los petitorios y

⁸ A esta idea puesta de relieve por Badiou, se agrega la declaración de Deleuze acerca de que su interés reside en las relaciones entre el arte, la ciencia y la filosofía. Cf. Badiou, Alain. « Existe-t-il quelque chose comme une politique deleuzienne ? », *Cités*, Paris, PUF, 40, (2009), p. 15 ; Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Qu'est-ce que la philosophie?* Paris: Minuit, 2005, p. 168. Mengue observa que la afirmación de que “todo es político” significa que la política está por todos lados pues carece de campo propio. Cf. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., p. 47.

⁹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2*. Paris : Minuit, 2006, pp. 249 y 260; Deleuze, Gilles. *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Ed. D. Lapoujade. Paris: Minuit, 2003, p. 166.

textos colectivos a los que adhirió.¹⁰ Desde el punto de vista de su práctica teórica, sobresale su conceptualización de las *minorías*, que no son objeto de conocimiento histórico, político o sociológico –aunque remitan a coordenadas sociales e históricas– sino, ante todo, posiciones en una práctica de escritura y procesos interiores al lenguaje.¹¹ En ambos casos, la “política de Deleuze” alude a posturas políticas que asumió.

En tercer lugar, el sintagma puede remitir a propuestas (una política del deseo, de lo minoritario, de la creación, del devenir...) que indican un aspecto *prescriptivo* del pensamiento deleuziano a menudo vaciado de contenido político y reconducido a una ética. Según creemos, es desacertado el juicio de quienes le niegan toda pretensión programática a Deleuze, que se ha ocupado de ofrecer indicaciones acerca de “qué hacer” (por ejemplo, el “Balance-programa para máquinas deseantes” agregado a la segunda edición de *L'Anti-Edipe*, las sugerencias en la Posdata para escapar al control y en *Qu'est-ce que la philosophie?* para crear en lugar de comunicar...), aun cuando ello no implique un programa político convencional. Se trata más bien, como sostiene Foucault con relación a su propio trabajo, de orientaciones, indicaciones, disposiciones, pistas.¹²

Por último, la política de Deleuze puede indicar los *usos* que se han hecho y que se hacen de su pensamiento, las “políticas deleuzianas” en el sentido amplio de las prácticas (incluyendo las teóricas) que acuden a su obra para fundamentarse o enriquecerse, para tomarla de punto de partida y experimentar con ella, etc. Estas apropiaciones se han dado tanto en revistas (*Chimères*, *Futur antérieur* y *Multitudes*,¹³ *Millepiani*,

¹⁰ Véase « VI. Appeals and Petitions signed by Deleuze », en Murphy, Timothy. “Revised Bibliography of the Works of Gilles Deleuze”. En <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=187&groupe=Bibliographie%20et%20mondes%20in%20E9dits&langue=2> (1999). Y también Dosse, François. “Les engagements politiques de Gilles Deleuze”. *Cités*. Paris : PUF, 40, (2009), pp. 21-37.

¹¹ Cf. Sibertin-Blanc, Guillaume. Deleuze et les minorités : quelle « politique » ? *Cités*, Paris, PUF, 40, (2009), pp. 39-40.

¹² Cf. Foucault, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Ed. M. Senellart. Paris : Gallimard-Seuil, 2004, p. 5.

¹³ *Futur antérieur* fue creada en 1990 por una iniciativa de Jean-Marie Vincent, Denis Berger y Toni Negri; publicó 43 números hasta 1998. Un amigo de Guattari, Yann Moulier-Boutang, y una parte del equipo editorial lanzaron, en marzo del 2000, *Multitudes*.

Vacarme) y áreas de investigación (algunas corrientes de los estudios coloniales y los culturales), como en ciertos movimientos feministas, movimientos anti-globalización,¹⁴ estudios sobre el zapatismo,¹⁵ el mundo psi (especialmente en México y en Argentina, nucleados en torno a *Campo grupal* (Baremlitt, Pavlovsky, Kesselman, Saidón, De Brasi)),¹⁶ las universidades,¹⁷ entre otros. La recepción del pensamiento deleuziano incluye países muy diversos, ecos diferentes, formas de uso que se extienden cada vez más y testimonian la vitalidad de la obra.¹⁸

Estos son, esquemáticamente, cuatro sentidos posibles de la expresión “la política de Deleuze”. Desde ya, no se trata de una distinción rígida, sino de una tentativa por ordenar las aproximaciones *de* y *desde* Deleuze a la política que se encuentran, de hecho, entrecruzadas y, en muchos casos, pueden resultar indistinguibles. Por otra

¹⁴ Zizek afirma que “Deleuze sirve cada vez más como la fundamentación teórica para la izquierda anti-globalización de hoy día”. Zizek, Slavoj. *Organs without bodies. On Deleuze and its consequences*. Routledge: New York, 2004, p. xi.

¹⁵ Nail sostiene que no hubo una influencia directa de las ideas de Deleuze en el zapatismo, pero que ambos constituyen, de modo paralelo, aspectos teóricos y prácticos de una nueva secuencia revolucionaria. Aún más, afirma que el Encuentro Zapatista es “la expresión práctica de la misma estrategia sobre la cual Deleuze y Guattari escriben en teoría”, a saber: una cierta forma de universalidad sin representación política ni jerarquías. Cf. Nail, Thomas. On Deleuze and Zapatismo. An interview with Thomas Nail. En <http://www.critical-theory.com/deleuze-zapatismo-interview-thomas-nail> (2013); Nail, Thomas. *Returning to revolution. Deleuze, Guattari and Zapatismo*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2015.

¹⁶ Para la recepción general en Argentina, véase Benyo, Javier y otros. “Apuntes sobre la recepción de Deleuze en la Argentina”. *La máquina Deleuze*. Comp. Tomás Abraham y el seminario de los jueves. Bs. As.: Sudamericana, 2006. 15-26; para la recepción en el ámbito de la psicología y el psicoanálisis, véase AAVV. “Recepción y devenir del pensamiento de Deleuze y Guattari en la Argentina”. *Cuadernos de campo*, 5 (octubre de 2008); para la recepción por parte de psiquiatras y psicoanalistas mexicanos, véase Dosse, François. *Gilles Deleuze et Félix Guattari. Biographie Croisée*. Paris : La Découverte, 2007, pp. 577-579.

¹⁷ Para su impacto en las universidades estadounidenses, véase Dosse, *Gilles Deleuze et Félix Guattari*, ed. Cit., p. 556 y ss. Hace unos años, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, una agrupación política se denominaba « Rizoma »...

¹⁸ Véase Dosse, François. *Gilles Deleuze et Félix Guattari*, ed. Cit., capítulos 26, 27 y 28.

parte, la tarea más compleja, que no ensayaremos aquí, reside en explorar cómo se relacionan estos niveles de análisis. En *Faire l'idiot*, Mengue atraviesa los diferentes planos: pretende derivar un tipo de acción (tercer sentido) a partir de ciertas perspectivas deleuzianas sobre el funcionamiento del poder post-disciplinario (primer sentido) y de otras no focalizadas exclusivamente en lo político, como *Bartleby* y el rol del personaje conceptual. Asimismo, cuando discute determinadas apropiaciones políticas de Deleuze (Negri, los altermundistas, quienes lo enrolan en la izquierda revolucionaria), se sitúa en el segundo y, especialmente, en el cuarto sentido mencionado.

Micropolítica, macropolítica y acontecimiento

A. La tesis principal que Mengue busca demostrar es que la política deleuziana, cuyo objetivo es liberar las posibilidades de vida aprisionadas por una organización social determinada, consiste esencialmente en “una política del idiota”.¹⁹ El idiota es, en los textos de Deleuze, un personaje literario y conceptual; la apuesta de Mengue radica en inscribirlo en el plano político y, aún más, volverlo “el modelo y la clave de la política deleuziana”. El emblema del idiota político es *Bartleby*, en el cual confluyen micropolítica, idiotez, indeterminación y espacio liso. Comencemos por la idea de micropolítica pues constituye, a ojos de Mengue, la novedad radical de la política de Deleuze.

Mengue observa que la micropolítica no es una macropolítica en el sentido de una gestión del Estado con su policía, sus fuerzas de seguridad y los partidos que se disputan el poder; antes bien, se trata de una *contra-política* o política minoritaria sin pretensiones de forjar una mayoría. No hay *ni puede haber* una “verdadera política deleuziana” en el sentido tradicional del término a causa de razones negativas (por ejemplo, su rechazo de la forma-Estado), pero también por razones positivas que perfilan otro tipo de política, precisamente aquella que Deleuze llama micropolítica y que Men-

¹⁹ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 9.

gue también denomina “impolítica política” o “política impolítica”, que no es una despolitización sino una “política” (siempre entre comillas) no asimilable al sentido usual del concepto.²⁰

La micropolítica deleuziana se distingue de otras propuestas modernas y contemporáneas, como la política kantiana que apunta a la unión de las diferentes repúblicas desde la perspectiva de la paz perpetua; el patriotismo constitucional de tipo cosmopolita (Habermas); el cosmopolitismo de la hospitalidad universal (Derrida); la Idea de comunismo (Badiou). En una palabra, la micropolítica se separa de toda política que recurra a la trascendencia de una Idea, así como de la política de la comunidad “inconfesable” (Blanchot) o “desobrada” (Nancy).²¹ Asimismo, Mengue pone especial énfasis en diferenciar la política deleuziana de la altermundista de Hardt y Negri y de la marxista de Silbertin Blanc, que reemplazan el proletariado como sujeto político transformador por la multitud o las minorías. El pueblo ausente, “que falta” o “por venir” al que apunta Deleuze está destinado a permanecer virtual, es decir, a no actualizarse jamás históricamente. El error que Mengue encuentra en las propuestas mencionadas consiste en tomar la ausencia como una laguna que es preciso colmar y, por tanto, plenificar el vacío, substancializar o fijarle una identidad al pueblo ausente, pretendiendo volver actual lo que es del orden del devenir y lo virtual.²²

²⁰ Cf. Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., pp. 48-50. Mengue propone el término « *transvers-apéritif* » para designar la relación entre la política y lo impolítico deleuziano, que remite al hecho de pasar a través [*traversée*], a la transversalidad, la abertura y la apertura [*percée, ouverture*]. La idea es que la política deleuziana no tiene un campo, lugar o espacio propio o específico, sino que ella “debe buscarse en el trayecto y las aperturas que practican todas las otras actividades, todas las otras *praxeis*, arte, ciencia, filosofía, comprendida la política tradicional (que es gobierno de la comunidad, gestión y policía).” *Ibid.*, p. 75. Para la noción de impolítica, véase Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., esp. pp. 48-51, 60, 72 y ss.

²¹ A nuestro juicio, los posibles aportes de Deleuze al debate contemporáneo en torno a la comunidad deben buscarse en su análisis de Bartleby y en sus comentarios sobre la transformación de la amistad en filosofía. Cf. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Qu'est-ce que la philosophie?* Paris : Minuit, 2005, pp. 7-17 y 102-103.

²² Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., pp. 50-51.

B. Si bien Mengue caracteriza la micropolítica como una “política del acontecimiento”, esto no significa que la macropolítica no lo sea, sino que divergen en sus maneras de abordarlo: mientras que la macropolítica descansa en una visión fenomenológica del acontecimiento histórico, la micropolítica lo asocia a la temporalidad de Aión en lugar de Cronos, a la geografía antes que a la historia. La macropolítica espera la llegada de algo en el tiempo histórico –la Revolución y el derribo del capitalismo (Hardt y Negri), la Paz Perpetua (Kant), el republicanismo sin fronteras (Habermas), la hospitalidad universal (Derrida), el comunismo repensado (Badiou)-, mientras que la micropolítica remite al tiempo del devenir, esto es, lo intempestivo o in-actual. El acontecimiento libera lo que está aprisionado por medio del trazado de líneas de fuga, la circulación de flujos, la apertura de un horizonte de indeterminación que disipa las formas socialmente organizadas. Mengue enfatiza el carácter “desorganizador”, “imprevisible y siempre inesperado, involuntario” del acontecimiento según Deleuze, que correspondería a un “encuentro violento”.²³

Mengue desprende dos consecuencias de este enfoque. En primer lugar, las luchas políticas en el plano histórico no carecen de importancia, pero no tienen el sentido de la destrucción del capitalismo y la llegada del comunismo –o de cualquier otro gran acontecimiento que advendría en el tiempo histórico. La micropolítica deleuziana no tiene por objetivo suprimir el Estado ni abolir el capitalismo, sino que apela a la resistencia de una política sin partido y sin programa. No puede ser una política de partido porque todo partido es excluyente, sectario, limitado a un proyecto propio y parcial, situado en los “segmentos duros”, mientras que la micropolítica quiere darle primacía a las líneas de desterritorialización. Asimismo, no puede tener un programa fijado de antemano, asignado a un sujeto (y a las notas que éste entraña: conciencia,

²³ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 19, 30. Véase también Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., p. 77: “El acontecimiento es lo que golpea, sorprende, violenta. Lo que es primero, es la efracción, la violencia, de la cual el acontecimiento no es separable”.

voluntad, identidad, proyecto...) porque eso implicaría, de acuerdo con Mengue, la obturación del acontecimiento.

En segundo lugar, el poder pos-disciplinario o “control” demanda un tipo de subjetividad fluida y flexible (*souple*) que sea capaz de dar una “inyección de indeterminación”. Mengue explica que las sociedades de soberanía y de disciplina implicaban luchas frontales en la medida en que el poder reprimía y excluía pero, al perder éste su carácter eminentemente represivo, la lucha ya no es físicamente violenta, o no lo es de manera decisiva. La nueva estrategia frente a este tipo de poder pasará por el establecimiento de *zonas de indeterminación* en las cuales el control pierda su eficacia: “el ideal deleuziano no reside en una serie de acciones encadenadas o una secuencia orientada y construida (*praxis* o *poiésis*), sino en un *acto* singular que rompe o abre los encadenamientos precedentes”.²⁴ A esta exigencia de indeterminación corresponde el personaje del idiota, elevado al estatuto de “nuevo héroe” deleuziano.²⁵

C. Como señalamos, Mengue destaca el carácter sorpresivo, violento, desorganizador del acontecimiento deleuziano, e incluso lo aproxima al “acontecimiento-verdad” de Badiou.²⁶ Este planteo es importante en su argumentación, dado que le permite contraponer el acaecer de lo inesperado (micropolítica) al advenimiento del acontecimiento en la historia (macropolítica). No obstante, desde nuestra perspectiva, es necesario matizar el carácter disruptivo del acontecimiento deleuziano. Varias razones nos llevan a poner en duda este rasgo.

En primer lugar, Deleuze proporciona ejemplos de acontecimientos que no son necesariamente del orden de la violencia, ni de la ruptura: crecer, empequeñecer, cortar y ser cortado, verdear o enrojecer, pasarse, amar, morir (como es sabido, los verbos en infinitivo expresan el acontecimiento de manera adecuada); o bien la herida, la batalla,

²⁴ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 12.

²⁵ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 20-21.

²⁶ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 91-93.

el tiro al arco, “llueve”.²⁷ Deleuze precisa que un acontecimiento no es sólo “un hombre es aplastado”, sino que la gran pirámide y “su duración de 1 hora, 30 minutos, 5 minutos” son acontecimientos; aún más, sostiene que el acontecimiento es “Esta noche hay concierto” –que es, como ha declarado, su frase preferida de *Le Pli*.²⁸

En segundo lugar, nos parece significativo que Badiou, en su comentario de *Le Pli*, diferencie su abordaje del acontecimiento (ligado a la ruptura, el vacío, la verdad) de la de Deleuze (que lo aborda como efecto y lo remite al sentido). Aun cuando no estamos de acuerdo con la crítica de Badiou a Deleuze en dicho texto pues reduce los acontecimientos deleuzianos a meros hechos regulares del mundo, juzgamos más fundada su posición, que opone su concepción del acontecimiento a la de Deleuze, que la de Mengue, que las aproxima hasta confundirlas.²⁹ Esto no invalida, de todas formas, la diferencia entre la macropolítica y la micropolítica en lo que respecta a sus estrategias hacia el acontecimiento.

Deleuze, ¿pensador liberal?

A. Mengue destaca la manera en que Foucault renovó comprensión del poder desde mediados de los años 70, en particular en los “cursos biopolíticos”.³⁰ A su juicio,

²⁷ Cf. Deleuze, Gilles. *Logique du sens*. Paris : Minuit, 1969, p. 14 y ss., 172; Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. *Dialogues*. Paris : Flammarion, 1996, p. 78 y ss.

²⁸ Cf. Deleuze, Gilles. *Le Pli. Leibniz et le baroque*. Paris: Minuit, 1988, pp. 103, 109. « La frase que prefiero en este libro es « Esta noche hay concierto » ». Deleuze, Gilles. « Sur Leibniz ». En *Pourparlers*. Paris : Minuit, 2003. 218.

²⁹ Véase Badiou, Alain. « Gilles Deleuze. Le Pli : Leibniz et le Baroque ». *Annuaire philosophique 1988-1989*, Paris, Seuil, pp. 161-184 ; Badiou, Alain. « L'événement selon Deleuze ». *Logiques des mondes*. Paris, Seuil, (2006) : 403-410.

³⁰ Mengue señala que el concepto de “bio-poder” aparece por primera vez en *Il faut défendre la société* y *Volonté de savoir (Faire l'idiote)*, ed. cit., pp. 33-34). Sin embargo, en verdad, Foucault lo emplea antes en las conferencias “La Naissance de la médecine sociale” dictadas en 1974 en Rio de Janeiro. Cf. Castro,

Foucault se separó ideológicamente de la extrema izquierda de Deleuze (y de Vincennes en general) y renunció a los presupuestos del izquierdismo para poder dar cuenta de la nueva forma de poder ligada al liberalismo político y económico. Tomando como base la elaboración foucaultiana, Mengue se propone “salir de la *visión estrecha y mezquina* del capitalismo” y dar lugar a una “*lectura liberal*” de Deleuze³¹ que se apoyaría, desde el punto de vista textual, en la Posdata, el análisis de *Bartleby*, etc. Mengue afirma, retomando una idea de sus trabajos previos,³² que la política deleuziana se modificó sustancialmente tras *L'Anti-Edipe* y dio lugar a una teoría política tardía que profundizaría el pensamiento más propio de Deleuze y tomaría distancia de las concepciones izquierdistas de la etapa anti-edípica.³³ Esta decisión metodológica obedece al hecho de que las lecturas marxistas de la política de Deleuze y Guattari se sustentan casi exclusivamente en los dos tomos de *Capitalisme et schizophrénie*.³⁴

En el plano conceptual, su interpretación descansa en la solidaridad entre el poder y la libertad que volvería imposible escapar al primero, dado que su contracara son las libertades sobre las cuales apoya su funcionamiento y a las que alienta y necesita. Este enfoque implica la negación de lugares extra-territoriales –esto es, fuera del control-, mientras que el error izquierdista consistiría en creer que los hay. Dicho de otro modo, no es posible escapar del control –en tanto es el hacedor de nuestras libertades-, ni del capitalismo mundializado –pues no es posible actuar contra él, sino sólo a través

E. *Diccionario Foucault*. Ed. cit., p. 57; Castro, Edgardo. “Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto”. En Castro, E. y otros. *Cuadernos de trabajo #1. Biopolítica: Gubernamentalidad, educación, seguridad*. La Plata: UNPE Editoria Universitaria, 2011. 5-11.

³¹ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 24.

³² Véase Mengue, P. *Deleuze et la question de la démocratie*. Paris: L'Harmattan, 2006, p. 135 y ss.

³³ El distanciamiento respecto de *L'Anti-Edipe* no implica una ruptura con todas sus tesis, sino puntualmente con su “izquierdismo”. La concepción del Urstaat como horizonte de toda sociedad y el funcionamiento inmanente del capitalismo en tanto axiomática de flujos descodificados son algunas de las ideas elaboradas en colaboración con Guattari que Mengue retoma a propósito de la filosofía política tardía de Deleuze.

³⁴ Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., p. 52.

de él: el control constituye un nuevo tipo de gubernamentalidad indisociable de la des-territorialización de los flujos de bienes, capitales, trabajadores, etc. Así, la meta de la micropolítica no puede ser otra que “inventar franjas de indeterminación *en el interior* del plano de organización”.³⁵

Mengue argumenta que, en lugar de comprender la acción por sus fines o resultados en el mundo (Aristóteles), o bien por sus intenciones (Kant), Deleuze postula una tercera posibilidad: abrir la acción, henderla [*fendre*].³⁶ El corte deleuziano pasa “entre lo *real virtual* del devenir y lo *real actual* de su efectuación en la historia”, donde lo primero desborda siempre la actualización en curso. Hender la acción consiste en “introducir *el no hacer en el hacer*, o más bien el hacer nada o lo indeterminado”, una vacuola de vacío o de indeterminación en el curso de las cosas y de las acciones, lo cual permite la aparición de lo virtual y lo inesperado.³⁷ Mengue califica a Bartleby como “el héroe deleuziano por excelencia” y sostiene que éste y el idiota tienen en común una “*política de la indeterminación como condición no causal*” del acontecimiento, que no es decidible ni programable sino inesperado.

A partir de lo expuesto, Mengue juzga que la propuesta política deleuziana consiste en actuar en el horizonte del capitalismo y del control con vistas a crear espacios donde pueda tener lugar la “alteridad acontecimiental”. Su meta es “huir *a través* del control tendiendo a *zonas de indeterminación*” propicias para la aparición de devenires no queridos e involuntarios. Aún más, la “única acción” posible para salir del espacio político estriado radica en indeterminarse [*s'indéterminer*] a fin de volverse “sensibles a la alteridad interna (= el afuera) que trabaja todo cambio, toda realidad social y psicológica [...] y que la forma jurídica democrática no puede más que ahogar”.³⁸ De acuerdo con este *indeterminismo político*, cada lucha debe dar lugar a otra coexistente,

³⁵ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 32-33.

³⁶ Este término es usado por Deleuze con frecuencia en las entrevistas y los textos dedicados a Foucault. Véase, por ejemplo, Deleuze, Gilles. “Fendre les choses, fendre les mots”. *Pourparlers 1972-1990*. Paris : Minuit, 2003. 115-128 ; Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paris : Minuit, 2004, pp. 55-75.

³⁷ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 29.

³⁸ Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., pp. 76-77.

que la redobla “bajo la forma informe de lo indeterminado”; en esta inyección de indeterminación capaz de problematizar el geometrismo perspectivista del orden republicano y democrático reside la “fuerza subversiva de la política nomádica deleuziana”.³⁹

B. Mengue cuestiona el carácter revolucionario e izquierdista que se la ha adjudicado a Deleuze (de hecho, lo hizo él mismo en otros textos).⁴⁰ Con relación al primero, recuerda la distinción entre la historia de las revoluciones y el devenir-revolucionario; respecto del segundo, sostiene que es demasiado vago el criterio expuesto en *Abécédaire* acerca de que la izquierda se distingue por la capacidad de ver la miseria extendida en el planeta. Además, declara que la izquierda corre el riesgo de aplastar lo posible, lo novedoso, lo inesperado en virtud de su voluntad de controlar. La propuesta deleuziana no consistiría en realizar un proyecto (que es, según Mengue, lo que define a la izquierda), sino en insertar franjas de indeterminación que abran la chance de nuevas posibilidades de vida.

Mengue afirma que es preciso despojarse del prejuicio de que Deleuze es de izquierda y subraya “la posible afinidad del deleuzismo con un liberalismo abierto”.⁴¹ El autor admite que los abordajes izquierdistas de Deleuze están próximos a su pensamiento, pero a condición de entender que se trata de un izquierdismo muy original y,

³⁹ Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., pp. 75-76.

⁴⁰ Mengue le había adjudicado, en *Deleuze et la question...*, ed. cit., p. 99, una suerte de “ultra-izquierdismo” y, en *Utopies et devenirs deleuziens*. Paris : L’Harmattan, 2009, p. 9 y ss., un “izquierdismo de lo intolerable”. Por su parte, Zourabichvili le atribuye un “izquierdismo perverso” (Zourabichvili, François. « Deleuze et le possible (de l’involontarisme en politique) ». *Gilles Deleuze. Une vie philosophique*. Comp. Eric Alliez. Paris: Synthélabo, 1998. 335-357); Nail encuentra en las ideas de Deleuze y Guattari y en el zapatismo los elementos teóricos y prácticos de una nueva secuencia revolucionaria; Thoburn estudia la presencia de Marx en Deleuze y le adjudica al francés un profundo interés en la revolución y en la transformación política, entre otros autores (cabe agregar a Antonioli, Hardt y Negri) que leen a Deleuze en clave izquierdista. Véase Buchanan, Ian y Thoburn, Nicholas. “Introduction. Deleuze and politics”. *Deleuze and politics*. Ed. Buchanan y Thoburn. Edinburgh: Edinburgh U. P., 2008. 1-12; Thoburn, Nicholas. *Deleuze, Marx and politics*. Routledge: New York, 2008.

⁴¹ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 84.

sobretudo, no asimilable a un pensamiento revolucionario clásico de inspiración marxista.⁴² En rigor, cree que la política de Deleuze no es de derecha ni de izquierda, y no pretende tampoco arribar a una determinada organización, sino que se sitúa entre la desorganización de hecho (huelga, rebelión, marchas) y una organización provisoria y abierta a las realidades virtuales en vías de actualización. En política, “indeterminarse” equivale a abrir o separar [*écarter*] las disyunciones exclusivas liberalismo/socialismo, derecha/izquierda, progresista/conservador y deslizarse entre el sí y el no determinantes, entre toda elección categórica.

C. Tres observaciones sobre la argumentación de Mengue. En primer lugar, creemos que es necesario adoptar precauciones al momento de atribuir a Deleuze el análisis del funcionamiento del poder en la sociedad post-disciplinaria elaborado por Foucault. Por ejemplo, hay, a nuestro juicio, una diferencia significativa en la denominación de la nueva tecnología de poder: Foucault la llama, desde una valoración más bien neutral, “seguridad”, mientras que Deleuze emplea el término “control”, que tiene una connotación despectiva. En otras palabras, Deleuze ya toma posición con respecto al poder cuando lo denomina control, que no es un vocablo reservado por Foucault a la sociedad pos-disciplinaria, sino que también es empleado a propósito de las disciplinas.⁴³

En segundo lugar, Mengue subraya la imposibilidad de salir del control puesto que, como hemos señalado, éste opera haciendo uso de la libertad. Nuevamente, creemos que esto puede ser aplicable a Foucault pero, en el caso de Deleuze, hay elementos

⁴² Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., nota 25 p. 127. No obstante, admite que la lectura marxista clásica de Deleuze tiene el mérito de “re-contextualizar las invenciones conceptuales de los dos autores en función de la situación política mundial”. *Ibid.*, p. 52. Lo que quedaría del marxismo en Deleuze es un análisis renovado del funcionamiento del capitalismo como potencia de desterritorialización; no obstante, este análisis escapa a la teoría marxista por todas partes (Cf. *Ibid.*, pp. 52-54: “Note sur la lecture marxiste de Deleuze”).

⁴³ Cf. Castro, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores – UNIPE Editorial, 2011, p. 80.

que obligan a ponerlo en duda. Así, la idea recurrente de que “siempre algo huye”⁴⁴ parece contraria a la clausura de toda salida del poder; por otro lado, la concepción del deseo como elemento más fundamental que el poder en la constitución de los agenciamientos relativizaría la importancia del poder y lo ubicaría en un lugar de subordinación con respecto a la producción deseante.⁴⁵

En tercer lugar, la lectura de Deleuze en clave liberal ha sido ensayada por diversos comentaristas. Es conveniente distinguir, a este respecto, dos vertientes: quienes aproximan el pensamiento político deleuziano al liberalismo político (por ejemplo, Patton) y quienes efectúan una interpretación liberal de la caracterización deleuziana del capitalismo (Holland, Garo, Zizek).⁴⁶ Estas visiones de un Deleuze “pro-capitalista” se basan en las tesis vertidas en *L'Anti-Œdipe*, mientras que Mengue se apoya más bien en “Post-Scriptum...” y en los textos posteriores a *Mille Plateaux*. Pese a estas diferencias, las apropiaciones liberales de Deleuze confluyen en considerarlo ajeno al campo de la izquierda anti-capitalista y revolucionaria.

Lo liso y lo estriado: de Kant a Deleuze

A. La política se refiere necesariamente a una tierra o un territorio, de modo que “todo se vuelve una cuestión de espacio”. Aprovechando la ausencia de un modelo propiamente político en el capítulo 14 de *Mille Plateaux*, Mengue ensaya un abordaje político de la cuestión espacial y traza una distinción (no efectuada por Deleuze) entre dos

⁴⁴ Deleuze, G. y Guattari, F. *Mille Plateaux*. Ed. cit., pp. 263, 265.

⁴⁵ Deleuze, Gilles. “Désir et plaisir”. *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Ed. D. Lapoujade. Paris : Minuit, 2003, p. 115; Deleuze, G. y Guattari, F. *Mille Plateaux*. Ed. cit., p. 175, nota 36.

⁴⁶ Véase Garo, Isabelle. “Molecular revolutions: the paradox of politics in the work of Gilles Deleuze”. *Deleuze and politics*. Ed. Buchanan y Thoburn. Edinburgh: Edinburgh U. P., 2008, pp. 54-73; Holland, Eugene. “On some implications of Schizoanalysis”. *Strategies*, 15, 1, 2002; Zizek, S. *Organs without bodies*. Ed. Cit.

tipos de espacios lisos.⁴⁷ Por un lado, el espacio liso del capitalismo es englobante o globalizante, sobrevuela la tierra y los estados; su imagen más adecuada es la navegación aérea. Por otro lado, el espacio liso de resistencia y nomadización se sitúa en la superficie y se desliza debajo de las fronteras. Mengue aporta en este sentido una de las perspectivas más peculiares del libro al conjeturar que un modelo posible del segundo tipo de espacio liso se encontraría en la elaboración kantiana del derecho a la hospitalidad.⁴⁸

En efecto, Mengue se detiene en la idea expuesta por Kant en *Hacia la paz perpetua* que afirma que el derecho cosmopolita se limita a las condiciones de una “hospitalidad universal”, esto es, al hecho de que ningún extranjero sea tratado como un enemigo. Este derecho se funda en otro originario, primero, universal, natural: Dios dio la tierra a todos los hombres al crearlos libres e iguales, por lo cual nadie tiene más derecho que otro a poseer un lugar. El hombre es poseedor de la superficie de la Tierra, que se define negativamente por oposición a aquello que se eleva sobre ella, lo construido o edificado –esto es, la cultura y las instituciones en general. Ahora bien, el extranjero no tiene derecho a permanecer porque no tiene derecho sobre lo que está por encima de la superficie, pero sí a visitar u ocupar libremente un territorio; esto constituye, a juicio de Mengue, “el derecho de nomadizar en sentido deleuziano”.⁴⁹

⁴⁷ En *Espaces lisses...*, Mengue atribuye la indeterminación al espacio en sí mismo: “¿Qué es el espacio? Ante todo, es de indeterminación, un principio de indeterminación o de ilimitación. Podemos dividirlo, trazarle límites, terminarlo y determinarlo (espacio que se estría) pero también puede ser mantenido en su indeterminación misma, y deviene entonces un espacio de recibimiento [*accueil*], una playa de recepción, de receptividad en la cual nos repartimos libremente, en la cual los flujos pueden circular, liberarse. Este espacio de indeterminación pura está en el fondo de la sensibilidad, de la receptividad. Es la receptividad misma, como facultad del espíritu y como espacio político. No podemos definirla mejor que por el recibimiento, la hospitalidad. Pura apertura que no pide nada...”. Mengue, *Espaces lisses...*, ed. Cit., pp. 70-71.

⁴⁸ Mengue comprende también la formación de la democracia en Atenas como caso de invención de un puro espacio liso o de nomadización. Véase Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite...*, Ed. Cit., pp. 55-59.

⁴⁹ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 45.

El modelo kantiano del espacio liso o “de visita” no supone la abolición de las fronteras del Estado, del mismo modo que lo liso es inseparable de lo estriado; es un espacio ligado a la superficie de la Tierra, a su “piel”; es un espacio de deslizamiento que se traza con los movimientos que tienen lugar bajo las instituciones estáticas y las fronteras. Según Mengue, tanto en Deleuze como en Kant los dos espacios co-existen de hecho, aun cuando son distintos de derecho y se superponen o atraviesan mutuamente: el espacio liso, ilimitado e indefinido, se introduce debajo del espacio estriado del Estado con sus fronteras y códigos territoriales. Mengue arriesga que “Kant es, por tanto, deleuziano, o Deleuze es más kantiano (y liberal) de lo que cree”.⁵⁰

B. La posición de Mengue se apoya en la mencionada distinción entre dos tipos de espacio liso. El espacio de la globalización capitalista funciona como una suerte de campana que rodea o encierra la Tierra y tiene por efecto separar, poner una barrera entre el país dominante rico y el dominado pobre. El capitalismo tiene una afinidad máxima con la desterritorialización, no obstante lo cual instala una axiomática que la frena; además, la desterritorialización capitalista es una negación abstracta de los pueblos y de su diversidad concreta que busca destruir el estado, sus fronteras, su cultura. Pero la “buena” desterritorialización del deseo, aduce Mengue, no niega los territorios sino que los conserva, los abre, se desliza por debajo. En suma, el verdadero espacio liso no sobrevuela abstractamente los territorios en el vacío del cielo sin fronteras, sino que los mantiene y atraviesa.⁵¹

⁵⁰ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 46. Desde otro punto de vista, señala que “no hay oposición” o dicotomía entre lo liso y lo estriado, dado que “«Debajo» del espacio geométrico (*extensio*, infinitamente divisible y delimitable), hay un espacio puro (*spatium*, no divisible y no delimitable que funda la posibilidad de un espacio liso)”. Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite...*, Ed. Cit., p. 71.

⁵¹ Mengue aplica la distinción entre dos tipos de espacios lisos a propósito de la democracia contemporánea. Esta procede mediante la abstracción de las diferencias, la uniformización y normalización; el instrumento empleado es la geometría euclidiana, que crea un espacio homogéneo e igualador. De allí que el problema sea liberar el espacio político de los ciudadanos del espacio euclidiano

Este análisis de Mengue no sólo plantea una óptica poco explorada sobre el espacio liso, sino que además guarda valor con respecto a la figura del idiota. En efecto, el espacio liso de nomadización o de visita es un espacio de indeterminación: ocuparlo es estar en posición de extranjero o exiliado, esto es, de *idiota político*.⁵² La indeterminación micropolítica adopta la forma de un espacio que se desliza “por debajo o por encima [*sous ou par dessus*] de las instituciones políticas y las diferentes organizaciones sociales”.⁵³ La propuesta deleuziana, de acuerdo con esta perspectiva de Mengue, consistiría en comportarse en su propio país “como un extranjero”, idea análoga a la que sugiere Deleuze sobre el lenguaje (“ser un extranjero en la propia lengua”).⁵⁴

El idiota: indeterminación y creencia en este mundo

A. El idiota es, en el pensamiento de Deleuze, un personaje literario y conceptual; de hecho, el primer personaje conceptual mencionado en *Qu'est-ce que la philosophie?* es el idiota de Descartes, que formula el cogito. El idiota no es un imbécil, un cretino o alguien disminuido en sus capacidades mentales. Desde el punto de vista etimológico, *idiotes* [ιδιώτης] remite a lo singular, particular, único; en cierto sentido, toda filosofía es singular, por tanto idiota. Desde el punto de vista epistémico, idiota es aquél que no presupone ningún saber, no tiene ningún presupuesto objetivo. En lo que hace a la dimensión ontológica, el idiota está tomado por una fuerza del Afuera que lo obliga a pensar. De allí que Mengue conjeture que no es un personaje particular, sino que está

y trazar otro espacio no sometido al modelo geométrico, mensurable, contable. Cf. Mengue, P. *Espaces lisses*, ed. cit., pp. 69 y ss.

⁵² Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite...*, Ed. Cit., p. 55.

⁵³ Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite...*, Ed. Cit., p. 52.

⁵⁴ Véase especialmente Deleuze, Gilles. *Critique et clinique*. Paris: Minuit, 2002, cap. 1. La idea es también expuesta en *Mille Plateaux, Dialogues* y otros textos.

presente en el fondo de todo personaje conceptual, como si hubiera una suerte de “universalidad” u omnipresencia del idiota.⁵⁵ En este sentido, Deleuze sostuvo que “hacerse el idiota siempre ha sido una función de la filosofía”.⁵⁶

Con todo, esta elaboración del idiota como personaje conceptual y modelo de acción política resultaría endeble si no se explicitara su fundamento ontológico, a saber, la *indeterminación*, indistinción o indiscernibilidad. Esta no es la no-determinación o la ausencia de determinación, no se define por la negación, la falta o la carencia, sino que es comprendida como la potencia anterior a las formas acabadas, estables u organizadas. La indeterminación deleuziana es “*primera*, anterior a la disyunción entre el sí y el no”, suerte de “indecisión positiva” o “síntesis disyuntiva” y no dialéctica que incluye la exclusión misma a la cual toda elección parece condenarnos.⁵⁷

La fórmula “preferiría no hacerlo” [*I would prefer not to*] enunciada por Bartleby expresa la indeterminación de manera adecuada, pues afirma conjuntamente el sí y el no. Su carácter condicional indica una especie de irrealidad que neutraliza no sólo el contenido de la elección sino el hecho mismo de elegir, que ingresa así en una zona de indistinción. Bartleby, en tanto idiota, es considerado por Mengue el personaje conceptual del deleuzismo justamente porque permite el acceso a la síntesis disyuntiva que se halla en el corazón de la imagen deleuziana del pensamiento y lleva la desterritorialización absoluta del pensamiento lo más lejos posible.⁵⁸

B. Esta elaboración en torno a Bartleby fue iniciada por Mengue en *Comprendre Deleuze*. El autor le otorga gran importancia al personaje de Melville por dos razones:

⁵⁵ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 64-65, 80.

⁵⁶ Deleuze, G., clase del 7/6/83:

<http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=71&groupe=Image%20Mouvement%20Image%20Temps&langue=1;>

Clase del 2/12/80 : <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=209&groupe=Spinoza&langue=1>

⁵⁷ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 64; también Mengue, Philippe y Cavaillez, Aleks. *Comprendre Deleuze*. Paris : Max Milo Éditions, 2012, pp. 57-60.

⁵⁸ Mengue desarrolla esta perspectiva en *Comprendre Deleuze*, ed. cit., pp. 65-78.

una, vinculada con dicho libro en particular, radica en que recurre a figuras estéticas y literarias con el fin de lograr una dramatización de la filosofía deleuziana; la otra, más relevante desde el punto de vista conceptual, reside en que su lectura propone como fundamento del pensamiento deleuziano el principio de indeterminación:

hay un Bartleby (una potencia de indeterminación) en todos los otros personajes deleuzianos. Es que crear “zonas de indiscernibilidad” es el efecto deleuziano más propio y el concepto que permite comprender su filosofía en todos sus componentes (arte, política, metafísica).⁵⁹

Según Mengue, la expresión de Bartleby remite de cinco maneras al principio de indeterminación. Primero, la fórmula rechaza algo fuera del campo de lo posible y de los hechos (algo que preferiría *no...*), valiendo así como una indeterminación positiva; segundo, ese algo permanece indistinto o indeterminado, pues no lo conocemos (indeterminación pasiva); tercero, el verbo “preferir” suspende la voluntad en lo que hace a su efectuación, dado que preferir es anterior a querer; cuarto, el condicional (“preferiría”) acentúa la retracción del querer; por último, los puntos suspensivos refuerzan el carácter indeterminado de la fórmula y el complemento de objeto del verbo desaparece en los puntos suspensivos. A partir de este análisis, Mengue sostiene que Bartleby introduce una indeterminación, aún si es mínima, en la vida social, y abre una zona de indecisión, indiscernibilidad o suspensión donde las cosas pierden su identidad y se vuelven innombrables.⁶⁰ Mengue realiza la expresión de Bartleby al punto de afirmar que “el problema político deleuziano gira principalmente en torno a la tentativa de encontrar en política un equivalente a su fórmula (*I would prefer not to*) que cree una playa de indeterminación”.⁶¹

⁵⁹ Mengue, Philippe y Cavaillez, Aleksy. *Comprendre Deleuze*, ed. cit., p. 39.

⁶⁰ Cf. Mengue, Philippe y Cavaillez, Aleksy. *Comprendre Deleuze*, ed. cit., pp. 46-50.

⁶¹ Mengue, P. *Espaces lisses*, ed. Cit., p. 64.

C. El idiota, por otro lado, se vincula con la temática de la creencia: según Mengue, “hay un cristianismo de Deleuze, pero vuelto nietzscheano”. Como bien recuerda, Deleuze considera “Cristos” tanto a Spinoza como a Bartleby. Mengue enlaza la idea de creer en este mundo con el “idiota” apuntado por Nietzsche, que no espera ni sabe nada, sino que simplemente cree. Sin embargo, es una creencia despojada de todo contenido, una especie de fe práctica o pura creencia no religiosa, no una esperanza en otro mundo.

Mengue arriesga aquí otra hipótesis: el programa de Kant que busca reemplazar el saber por la creencia sería realizado por Deleuze mediante el personaje del idiota. En la “Metodología” de la *Crítica de la Razón Pura*, la fe es caracterizada con relación al saber y a la opinión: respecto del primero, es independiente, no es una degradación del saber o un sub-saber; respecto de la segunda, la fe es interna y sólo tiene sentido vinculada a una práctica o un modo de vida. El idiota deleuziano sería, según Mengue, la suma de los rasgos kantianos más los nietzscheanos: creencia no religiosa y sin esperanza, sin saber, sin dogma, sin partido, sin institución, sin iglesia.⁶²

Con relación a la idea de que la creencia deleuziana es la realización de la concepción kantiana de la creencia, es justo observar que las fuentes a las que apela Deleuze son Hume y el empirismo, Pascal, Kierkegaard, Nietzsche.⁶³ Ello no quiere decir, sin embargo, que no pueda enlazarse con la concepción kantiana de la creencia, a la cual Deleuze refiere en *Qu'est que la philosophie?* Con todo, en dicho texto la referencia apunta al desplazamiento llevado a cabo en el siglo XVIII de “la luz natural” a “las luces”, del conocimiento a la creencia, lo cual implica una imagen del pensamiento diferente. Según Deleuze, los “grandes conceptos empiristas” (asociación, relación, há-

⁶² Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot*. Ed. cit. pp. 66-71.

⁶³ Hemos abordado la idea de la creencia en este mundo en Antonelli, M. “Del resentimiento a la creencia en este mundo. El problema del nihilismo en la obra de Deleuze”, *Instantes y azares*, Bs. As. (Argentina), 12, (2013): 169-182.

bito) responderán a cuestiones propias de esta imagen (por ejemplo, ¿en qué condiciones es legítima una creencia vuelta profana?) y se reencontrarán en Kant varios rasgos heredados de Hume.⁶⁴

El idiota en política

A. Según Mengue, el idiota concentra la esencia de lo que para Deleuze significa pensar y actuar en tanto capta el movimiento infinito del pensamiento, la desterritorialización absoluta. En la medida en que el sistema deleuziano es regido por una misma intuición, el paso a la política no implica ninguna modificación sustancial. El idiota como figura política constituye, sin embargo, una desterritorialización relativa, pues opera en un determinado campo social e histórico con sus conflictos y sus fuerzas.⁶⁵

El idiota es el intercesor entre el plano de organización política –el reino de las opiniones y su confrontación- y la puesta en suspenso de su validez para abrir un espacio de indeterminación en el cual “todo se vuelve posible y pensable”.⁶⁶ Actuar políticamente equivale en este sentido a remontarse a la pregunta, dado que la problematización introduce una suspensión, un titubeo, una zona de indeterminación.⁶⁷ El problema

⁶⁴ Cf. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Qu'est-ce que la philosophie?*, p. 54.

⁶⁵ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 56-57.

⁶⁶ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 75-78.

⁶⁷ Mengue aplica lo expuesto a las luchas actuales mediante la puesta en relieve de los problemas-preguntas con que se enlazan. Por ejemplo, desde la idea de devenir-mujer, el movimiento gay y lésbico pone en cuestión qué es formar una familia e incluso formar una pareja, así como el feminismo plantea el problema del género. Desde la idea de devenir-niño, los movimientos ecologistas apuntan a las relaciones de los hombres con la Tierra y generan la pregunta acerca de qué es habitarla y sentirse un niño; en lo que hace al devenir-animal, la producción industrial pone en cuestión el problema de qué animal somos. Así, Mengue busca mostrar que cada pregunta y su devenir correspondiente ponen en juego una modalidad del idiota, del devenir imperceptible y de zonas de indeterminación donde las identidades exclusivas vacilan y los extremos parecen tocarse.

político deleuziano, según Mengue, radica en “devolverle a lo virtual su poder de creación en el mundo actualizado”.⁶⁸ El mundo virtual no cesa de divergir; es preciso inscribir esta potencia de diferenciación en la actualización de las formas determinadas, fosilizadas, solidificadas. El idiota aporta una respuesta a este problema. Su actuar es, paradójicamente, un no-actuar, en la medida en que suspende la actualización y se remonta a la zona virtual en la cual las partes devienen inasignables. Lo virtual no es algo incompleto o inacabado, impotente o inactivo, sino un plano real anterior a la formación de opuestos, identificaciones excluyentes, decisiones.

Bartleby inventa una forma de no-acción que tiene efectos en el campo político, en el sentido de que la voluntad indeterminada introduce una apertura a lo virtual en el campo político.⁶⁹ Su acción no es política, *strictu sensu*, dado que la esencia de la acción política reside en decidir, pero Bartleby conjura la decisión. Como hemos señalado, la micropolítica tiene efectos en la política aunque ella misma no sea política en su sentido habitual: “El pensamiento de Gilles Deleuze nos orienta hacia una ética política que, aunque *no política*, es absolutamente *esencial a la política* [...] Al límite, *no hay política deleuziana* [...] Extraña y paradójica no-política deleuziana, casi inexistente”.⁷⁰

La tesis de Mengue es que, en el interior de nuestra sociedad de control, sólo nos queda hacer una política de la indeterminación como condición no causal que permita la emergencia del acontecimiento y lo inesperado. Subyace a esta propuesta la idea de que toda acción política determinada no hace más que reproducir el espacio estriado y el control; de allí que aconseje tender a lo indeterminado, donde el control “patina, se detiene, queda desarmado”. La indeterminación no es un fin último, sino la condición para el acontecimiento; no lo produce, pero vuelve posible su aparición.

⁶⁸ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., p. 80.

⁶⁹ Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 73-74.

⁷⁰ Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 86, 87, 99.

B. Mengue subraya que el problema fundamental que enfrenta la micropolítica deleuziana es la democracia. Deleuze se situaría a distancia de la falsa democracia liberal reinante de los medios de comunicación y el consenso. A propósito de esta problemática, hay una nota al pie (la más extensa del libro) en la cual Mengue vuelve sobre la polémica mantenida sobre el tema con Paul Patton, quien ha realizado una interesante indagación en torno al concepto de devenir-democrático, explicitando elementos no tematizados por Deleuze.⁷¹

Mengue matiza perspectivas anteriores: admite que no es correcto atribuirle a Deleuze un anti-democratismo de principio, pues sus ataques suelen concernir los defectos y las fallas de las democracias presentes. Deleuze no asimila la democracia o la revolución a los estados de hecho actuales, sino que sitúa los acontecimientos puros en una eternidad virtual que no cesa de *insistir* en la forma actual de las democracias de hecho. Mengue reconoce que en su libro había “pasajes ambiguos o poco matizados, torpes [*maladroits*]”, a causa de su afán de destacar la “sorprendente originalidad” del pensamiento de Deleuze y Guattari, esto es, su poder crítico con respecto a nuestro consenso republicano y democrático.

Con todo, rescata la “saludable” distancia que Deleuze mantiene con los objetivos de la política del Estado democrático actual: “lo importante es comprender que la micropolítica no es una pequeña política democrática”, sino otra política que se sitúa fuera del campo donde se ha pensado hasta aquí la democracia. La democracia no es

⁷¹ Cf. Mengue, *Faire l'idiot*, ed. cit., pp. 92-93. Véase Patton, Paul. « Becoming-Democratic ». *Deleuze and politics*. Ed. Buchanan y Thoburn. Edinburgh: Edinburgh U. P., 2008. 178-195, donde contesta algunos de los argumentos de Mengue; Patton, Paul. « Deleuze et la démocratie ». *Gilles Deleuze, Félix Guattari et le politique*. Dir. Antonioli y otros. Paris: Ed. Du Sandre, 2009. 37-49, donde desarrolla la idea de “devenir-democrático” y Patton, Paul. Deleuze, Rawls et la philosophie politique utopique. *Cités*, Paris, PUF, 40, (2009) : 75-86, donde esboza una comparación entre Deleuze y Rawls. También Patton, Paul. *Deleuze and the political (Thinking the political)*. New York: Routledge, 2000.

negada, sino atravesada por intensidades rizomáticas que la abren a devenires minoritarios más fecundos.⁷² Deleuze no es un anti-demócrata pero tampoco un propagandista de la democracia, sea social o popular, ni un filósofo del contrato (Rawls) o del espacio público de la comunicación (Habermas). El contrasentido que debemos evitar, de acuerdo con Mengue, es creer que la multiplicidad rizomática o el llamado a “devenir minoritario de todo el mundo” pueden dar lugar a una organización y constituir una nueva mayoría, como si el pueblo por venir fuese colmado por un relevo del antiguo proletariado y Deleuze propusiese una democracia de las minorías.

Conclusión: ¿qué política de Deleuze?

La posición de Mengue es que “si debe haber una política deleuziana, ella no puede ser sino una política del idiota”, comprendida como una política plena de desconfianza con respecto a la historia y de confianza en los devenires. Frente al reproche usual acerca de cuál es el aporte de Deleuze a la política, Mengue responde que el pensamiento deleuziano desplaza las preguntas, encuentra salidas en los encierros, nos emancipa del proyecto radical del historicismo en beneficio del medio, el devenir y la fluidez, nos empapa de una inmensa modestia y una sobriedad política desprovista de la arrogancia de los partidos.

⁷² Cf. Mengue, P. *Faire l'idiot...*, ed. Cit., pp. 92-93. El problema de la democracia es, sin dudas, uno de los que ha provocado la atención de Mengue con mayor recurrencia. En *Espaces lisses et lignes de fuite* defiende la idea de que el espacio democrático constituye un espacio liso y que Deleuze habría tenido una mirada simplista sobre el plano de inmanencia público: “La democracia no se define por el poder de la mayoría, ni por la opinión, caricatura a la cual quiere reducirla Deleuze, sino principalmente por la problematización del orden social y de sus tradiciones, en el seno de un plano de inmanencia tendido entre todos, en el medio [*au milieu*]” (*Ibid.*, p. 58). De acuerdo con la hipótesis de Mengue, el espacio liso de la democracia no sería para Deleuze más que un simulacro o una fábula integrada en el funcionamiento de la realidad efectiva de lo social, una “*verita effectuale*” al modo de Maquiavelo. Desde este punto de vista, Deleuze no está ni contra la democracia (dado que ésta forma parte de lo real actual) ni a favor (pues se trata de una apariencia). Véase *Ibid.*, pp. 60 y ss.

Mengue contesta también a la objeción de quienes buscan programas y soluciones ya hechas: la grandeza de la política deleuziana residiría justamente en su incapacidad de hacer una política mayoritaria, mediática, prefabricada, democrática en el sentido habitual. Ahora bien, esta impotencia es el reverso de su positividad y lucidez. Su pensamiento nos orienta hacia una ética política (la del idiota) que, aunque no sea política, es absolutamente esencial a la política:⁷³ “La conciencia de la *imposibilidad política* (derribar el capitalismo, hacer la revolución, como toma del poder por un proletariado o un pueblo unificado, como realización de la sociedad comunista como libre asociación de trabajadores) constituye la nueva forma de la conciencia política moderna, que abre no al abandono y la renuncia, sino a la lucha micropolítica”.⁷⁴

Por razones de extensión, no hemos revisado todas las perspectivas desplegadas por Mengue. Sería pertinente, en este sentido, poner en tela de juicio la visión excesivamente positiva que tiene del capitalismo, así como explorar otras vías para plantear la “idiotéz política”: teniendo en cuenta que el idiota es aquél que no se deja representar -esto es, que no aceptan que hablen, piensen o actúen por él-, la propuesta podría apuntar a algún tipo de agrupamiento que esquive los mecanismos representativos y las mediaciones políticas (¿una idiotéz colectiva, generalizada...?).

Para concluir, vale destacar que el libro es una apuesta filosóficamente valiosa que, entre otros méritos, no esquiva las preguntas usuales acerca de la política deleuziana (¿hay una? ¿en qué consiste? ¿para qué sirve?), pone la lupa en la figura del idiota como actor político y en su fundamento ontológico (la indeterminación o indiscernibilidad, que adquiere una relevancia indudable en la producción tardía de Deleuze) y destaca que aquello que para muchos es una deficiencia de la micropolítica (la ausencia de un programa político definido, partidario, anclado en un sujeto agente, con miras al advenimiento de un acontecimiento histórico), forma parte en realidad de la singular apuesta política de Deleuze.

⁷³ Este razonamiento es análogo al que Deleuze plantea en *Qu'est-ce que la philosophie?*, donde la comprensión no-filosófica de la filosofía es indispensable para la filosofía misma (ed. Cit., pp. 97-99).

⁷⁴ Mengue, P. *Espaces lisses et lignes de fuite*, Ed. Cit., p. 73.

Bibliografía

- AAVV. “Recepción y devenir del pensamiento de Deleuze y Guattari en la Argentina”. *Cuadernos de campo*, 5 (octubre de 2008).
- Antonelli, M. “Del resentimiento a la creencia en este mundo. El problema del nihilismo en la obra de Deleuze”, *Instantes y azares*, Bs. As. (Argentina), 12, (2013): 169-182.
- Antonelli, Marcelo. El capitalismo según Gilles Deleuze: inmanencia y fin de la historia. *Cuadernos de filosofía*, 57. En: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CdF/article/view/122/84>, 51-66 (2012).
- Badiou, Alain. « Existe-t-il quelque chose comme une politique deleuzienne ? », *Cités*, Paris, PUF, 40, (2009) : 15-20.
- Badiou, Alain. « L'événement selon Deleuze ». *Logiques des mondes*. Paris : Seuil, 2006. 403-410.
- Badiou, Alain. « Gilles Deleuze. Le Pli : Leibniz et le Baroque ». *Annuaire philosophique 1988-1989*, Paris, Seuil, 1989. 161-184.
- Benyo, Javier y otros. “Apuntes sobre la recepción de Deleuze en la Argentina”. *La máquina Deleuze*. Comp. Tomás Abraham y el seminario de los jueves. Bs. As.: Sudamericana, 2006. 15-26.
- Bouaniche, Arnauld. *Gilles Deleuze: une introduction*. Paris: Pocket, 2004.
- Buchanan, Ian y Thoburn, Nicholas. “Introduction. Deleuze and politics”. *Deleuze and politics*. Ed. Buchanan y Thoburn. Edinburgh: Edinburgh U. P., 2008. 1-12.
- Castro, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores – UNIPE Editorial, 2011.
- Castro, Edgardo. “Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto”. En Castro, E. y otros. *Cuadernos de trabajo #1. Biopolítica: Gubernamentalidad, educación, seguridad*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria, 2011. 5-11.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paris: Minuit, 2004.
- Deleuze, Gilles. *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Ed. D. Lapoujade. Paris : Minuit, 2003.
- Deleuze, Gilles. *Critique et clinique*. Paris : Minuit, 2002.

- Deleuze, Gilles. “Contrôle et devenir”. *Pourparlers 1972-1990*. Paris : Minuit, 2003. 240-247.
- Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sur les sociétés de contrôle”. *Pourparlers 1972-1990*. Paris : Minuit, 2003. 229-239.
- Deleuze, Gilles. “Désir et plaisir ”. *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Ed. D. Lapoujade. Paris : Minuit, 2003. 112-122.
- Deleuze, Gilles. “Fendre les choses, fendre les mots”. *Pourparlers 1972-1990*. Paris : Minuit, 2003. 115-128.
- Deleuze, Gilles. « Sur Leibniz ». En *Pourparlers*. Paris : Minuit, 2003. 213-222.
- Deleuze, Gilles. “Bartleby, ou la formule”. *Critique et clinique*. Paris : Minuit, 2002. 89-114.
- Deleuze, Gilles. *Le Pli. Leibniz et le baroque*. Paris : Minuit, 1988.
- Deleuze, Gilles. *Logique du sens*. Paris : Minuit, 1969.
- Deleuze, Gilles. Clase del 7/6/83: <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=71&groupe=Image%20Mouvement%20Image%20Temps&langue=1>
- Deleuze, Gilles. Clase del 2/12/80: <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=209&groupe=Spinoza&langue=1>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2*. Paris : Minuit, 2006.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Qu'est-ce que la philosophie?* Paris : Minuit, 2005.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. *Dialogues*. Paris : Flammarion, 1996.
- Dosse, François. “Les engagements politiques de Gilles Deleuze”. *Cités*. Paris: PUF, 40. 21-37.
- Dosse, François. *Gilles Deleuze et Félix Guattari. Biographie Croisée*. Paris : La Découverte, 2007.
- Foucault, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Ed. M. Senellart. Paris : Gallimard-Seuil, 2004.

- Garo, Isabelle. "Molecular revolutions: the paradox of politics in the work of Gilles Deleuze". *Deleuze and politics*. Ed. Buchanan y Thoburn. Edinburgh: Edinburgh U. P., 2000. 54-73.
- Holland, Eugene. "On some implications of Schizoanalysis". *Strategies*, 15, 1, 2002.
- Mengue, Philippe. *Espaces lisses et lignes de fuite. Éthique, esthétique et politique deleuziennes*. Paris : Kimé, 2015.
- Mengue, Philippe. *Marcher, Courir, Nager. Le corps en fuite*. Paris : Kimé, 2015.
- Mengue, Philippe. *Faire l'idiot. La politique de Deleuze*. Paris : Germina, 2013.
- Mengue, Philippe. *Guerre ou paix en philosophie?* Paris : Germina, 2011.
- Mengue, Philippe. *Proust-Joyce, Deleuze-Lacan : lectures croisées*. Paris : L'Harmattan, 2010.
- Mengue, Philippe. *Utopies et devenirs deleuziens*. Paris : L'Harmattan, 2009.
- Mengue, Philippe. « Le peuple qui manque et le trou du politique ». En Antonioli, Manola ; Chardel, Pierre-Antoine ; Regnauld, Hervé : *Gilles Deleuze, Félix Guattari et le politique*. Paris : Du Sandre, 2009. 19-35.
- Mengue, Philippe. *Peuples et identités*. Paris : Éditions de la Différence, 2008.
- Mengue, Philippe. « People and fabulation ». En Buchanan, Ian y Thoburn, Nicholas (eds.). *Deleuze and politics*. Edinburgh : EUP, 2008. 218-239.
- Mengue, Philippe. *Deleuze et la question de la démocratie*. Paris: L'Harmattan, 2006.
- Mengue, Philippe. "The Problem of the birth of Philosophy in Greece in the thought of Gilles Deleuze". *Deleuze and philosophy*. Ed. Constantin Boundas. Edinburgh : Edinburgh University Press, 2006. 175-184.
- Mengue, Philippe. *La Philosophie au piège de l'histoire*. Paris : Éditions de la Différence, 2004.
- Mengue, Philippe. *L'Ordre sadien*. Kimé : Paris, 1996.
- Mengue, Philippe. *Gilles Deleuze ou le système du multiple*. Paris: Kimé, 1994.
- Mengue, Philippe y Cavaille, Aleksy. *Comprendre Deleuze*. Paris : Max Milo Éditions, 2012.

- Murphy, Timothy. "Revised Bibliography of the Works of Gilles Deleuze". En <http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=187&groupe=Bibliographie%20et%20mondes%20in%20E9dits&langue=2> (1999).
- Nail, Thomas. *Returning to revolution. Deleuze, Guattari and Zapatismo*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2015.
- Nail, Thomas. On Deleuze and Zapatismo. An interview with Thomas Nail. En <http://www.critical-theory.com/deleuze-zapatismo-interview-thomas-nail> (2013).
- Patton, Paul. « Deleuze, Rawls et la philosophie politique utopique ». *Cités*, Paris, PUF, 40, (2009) : 75-86.
- Patton, Paul. « Deleuze et la démocratie ». *Gilles Deleuze, Félix Guattari et le politique*. Dir. Antonioli y otros. Paris : Ed. Du Sandre, 2009. 37-49.
- Patton, Paul. « Becoming-Democratic ». *Deleuze and politics*. Ed. Buchanan y Thoburn. Edinburgh: Edinburgh U. P., 2008. 178-195.
- Patton, Paul. *Deleuze and the political (Thinking the political)*. New York: Routledge, 2000.
- Sasso, Robert y Villani, A. (dir.). *Le vocabulaire de Deleuze*. Nice : Le Cahiers Noesis, 2003.
- Sibertin-Blanc, Guillaume. Deleuze et les minorités : quelle « politique » ? *Cités*, Paris, PUF, 40, (2009): 39-57.
- Thoburn, Nicholas. *Deleuze, Marx and politics*. Routledge: New York, 2008.
- Zizek, Slavoj. *Organs without bodies. On Deleuze and its consequences*. Routledge: New York, 2004.
- Zourabichvili, François. « Deleuze et le possible (de l'involontarisme en politique) ». *Gilles Deleuze. Une vie philosophique*. Comp. Eric Alliez. Paris: Synthélabo, 1998. 335-357.